

LA BATALLA DE RONCESVALLES  
EN EL *BERNARDO* DE BALBUENA  
(MÉXICO 1610): UNA MIRADA  
AMERICANA DE LA ENEMISTAD  
FRANCIA-ESPAÑA

ELENA CALDERÓN DE CUERVO

*Cethi* (Centro de Edición de Textos Hispanoamericanos)  
Facultad de Filosofía y Letras. U.N. de Cuyo

**RESUMEN.** Basado en la leyenda del caballero español Bernardo del Carpio, Balbuena reconstruye en el México virreinal esta historia perteneciente al ciclo carolingio e íntimamente relacionada con al poema francés *La Chanson de Roland*. No obstante la epopeya de Balbuena no remite tanto a sus fuentes medievales como a las obras de los *Orlando* que inundaron el siglo XVI en Italia y dieron pie a toda una serie de tópicos y personajes que aparecerán luego en la novela de caballerías española. Particularmente y siguiendo el ejemplo de *La Araucana* de Ercilla, Balbuena se basa en el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto, poema extensísimo, que es, y así lo presenta el autor, una continuación del *Or-*

*lando enamorado* de Matteo Maria Boiardo. Allá donde dejó éste inacabada su obra, la derrota del ejército de Carlomagno en los Pirineos por los moros, es donde arranca el Ariosto la suya, que suele, al reintroducir los personajes de su predecesor, dedicar una o dos octavas a resumir las aventuras narradas por Boiardo en el *Enamorado*. Balbuena, por su parte, retoma la batalla de Roncesvalles, la derrota de los franceses por los españoles y los sarracenos de Zaragoza pero sigue la línea temática del paladín español Bernardo del Carpio, subrayando las razones de la enemistad franco-española y la justificación del epíteto: la enemiga Francia, que no deja de aparecer toda vez que el mexicano se refiere a este reino.

**PALABRAS CLAVE.** Poesía épica colonial hispanoamericana. Literatura mexicana. Bernardo del Carpio.

**ABSTRACT.** Based on the legend of the Spanish knight Bernardo del Carpio, Balbuena reconstructs, in the setting of the Viceroyal Mexico, this story that belongs to the Carolingian cycle and that is closely related to the French Poem *La Chanson de Roland*. However, Balbuena's epic poem does not reflect its medieval sources but the *Orlando* works that pervaded the Italy of the XVIth Century, and that originated a series of topics and characters, that later appeared in the Spanish Knighthood novels. Particularly following the model of Ercilla's *La Araucana*, Balbuena bases his work on Ludovico Ariosto's *Orlando furioso*, long narrative poem, which is presented by its author as a sequel of Matteo Maria Boiardo's *Orlando enamorado*. The previous text was left unfinished, with the defeat of Charlemagne's army in the Pyrenees in the hands of the Moors, coinciding this event with the beginning of Ariosto's text. He reintroduces the characters presented by his predecessor, and devotes one or two octaves to summarize the adventures narrated by Boiardo. Additionally, Balbuena picks up the Battle of Roncesvalles, the French's defeat by the Spanish and the Saracens from Zaragoza, but follows the issue of the Spanish paladin Bernardo del Carpio. He emphasizes the reasons of the

French Spanish enmity and the justification of the epithet: the enemy France, that is present any time the Mexican writers refers to this kingdom.

**KEY WORDS.** Spanish American Colonial epic poem. Mexican Literature. Bernardo del Carpio.

## 1. Presupuestos histórico-literarios en torno al *Bernardo de Balbuena*

Basado en la leyenda del caballero español Bernardo del Carpio, Balbuena reconstruye en el México virreinal esta historia perteneciente al ciclo carolingio e íntimamente relacionada con al poema francés *La Chanson de Roland*. No obstante la epopeya de Balbuena no remite tanto a sus fuentes medievales como a las obras de los *Orlando* que inundaron el siglo XVI en Italia y dieron pie a toda una serie de tópicos y personajes que aparecerán luego en la novela de caballerías española. Particularmente y siguiendo el ejemplo de *La Araucana* de Ercilla, Balbuena se basa en el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto, poema extensísimo, que es, y así lo presenta el autor, una continuación del *Orlando enamorado* de Matteo Maria Boiardo. Allá donde dejó éste inacabada su obra, la derrota del ejército de Carlomagno en los Pirineos por los moros, es donde arranca el Ariosto la suya, que suele dedicar, al reintroducir los personajes de su predecesor, una o dos octavas a resumir las aventuras narradas por Boiardo en el *Enamorado*. El hecho de que el mexicano deje explícitas las fuentes literarias de que se sirve se debe, además del prestigio que el «itálico modo» tenía para los poetas españoles de esa época, a que nuestro poeta está seguro de haber compuesto un poema distinto y nuevo, «obra de creación», ya que en esta época el aprovechamiento de temas, personajes, paisajes, etc., constituía uno de los datos más recomendados por los preceptistas de la época. El poema de Balbuena, por su parte, retoma la batalla de Roncesvalles, la derrota de los franceses por los

españoles y los sarracenos de Zaragoza pero sigue la línea temática del paladín español Bernardo del Carpio, subrayando las razones de la enemistad franco-española y la justificación del epíteto: la *enemiga Francia*, que no deja de aparecer toda vez que el mexicano se refiere a este reino. No obstante, su poema no se configura como estrictamente histórico –tal el caso de *La Araucana*, por ejemplo– sino que resulta un amasijo de elementos novelescos, fantásticos, eruditos, cosmográficos, históricos, genealógicos y hasta éticos y moralizantes expresamente formulados en las Alegorías con que cierra todos los libros<sup>1</sup>.

Es importante resaltar que Balbuena utiliza este procedimiento de «bodegón» barroco de manera consciente. En el «Prólogo» abunda en explicaciones sobre la materia del poema, su sentido, sus fines, el método de composición y aunque recalca que «lo que yo aquí escribo es un poema heroico...», entiende, a su manera, que «la imitación excluye la historia verdadera, que no es sujeto de poesía, que ha de ser toda pura imitación y parto feliz de la imaginativa...». El *Bernardo* no se ajusta totalmente a la reconstrucción del ideal heroico de la epopeya clásica ni al histórico de la moderna, sino que refunde el hecho histórico legendario como simbolización y el procedimiento alegórico como modo de relevar un explícito sentido moral, catártico y hasta apologético.

No solamente en los personajes y sucesos ficticios pone Balbuena una intención ética y apologética, también –y fundamentalmente– en lo histórico la aplica. En el Libro XVI hace relación de los principales momentos históricos de España y, al final, la «Alegoría» dice:

En este libro, epílogo de las grandezas de España, se muestra que lo importante de la virtud más consiste en las obras que en las palabras, y que punto de la honra más está en merecerla que no en celebrarla, pues España, atenta a mostrar su valor por obras, tan poca cuenta ha hecho siempre de encarecerlo con palabras...

---

1. Cfr. Frank PIERCE, «El Bernardo of Balbuena: a baroque fantasy», en *Hispanic Review*, vol. XIII (1945), págs. 1-23.

## 2. La visión denostativa de Francia

En la primera estrofa del poema del padre Balbuena se consigna el epíteto de la *enemiga Francia*

Cuéntame, oh Musa, tú, el varón que pudo  
a la enemiga Francia echar por tierra,  
cuando de Roncesvalles al desnudo  
cerro gimió al gran peso de la guerra  
(I,1-4)<sup>2</sup>.

A la visión denostativa de Francia, habrá que agregar la de Carlomagno («victorioso y potente monarca mal aconsejado») como la del resto de los pares de Francia («Ferraguto, mancebo disoluto y libre; Galirtos, prolijo hablador; Garilo astuto ladrón; Bramante tirano disoluto y Morgante soberbio y blasfemo») incluida también Angélica («distráida cortesana») y Arleta («sagaz ramera y hechicera supersticiosa»). Sin excluir la figura del mismo Rolando que es vencido por el joven Bernardo en la fratricida batalla de Roncesvalles, y al que Balbuena hace exclamar en el momento de su muerte:

¡Oh cielos, dijo, oh Francia, oh Roncesvalles,  
donde hoy cae del imperio la grandeza!  
Fenezca aquí mi vida ¡oh ciego hado!  
¿cómo tal fin a tal principio has dado?  
(XXIV,136).

Es evidente que el epíteto «la enemiga Francia» como la proliferación que a partir de allí se hizo de la batalla de Roncesvalles y de la leyenda de Bernardo tuviera su razón en los encuentros entre españoles y franceses en el siglo XVI. Ercilla usa este epíteto en el relato que, a través de Belona, hace de la batalla de San Quintín:

---

2. Se trabaja este texto a partir de la edición crítica realizada por el Cethi (Centro de Edición de Textos Hispanoamericanos- U.N. Cuyo-Mendoza). En prensa.

Viendo el hijo la próspera carrera  
 del vitorioso padre retirado  
 por hacer la esperanza verdadera  
 que siempre de sus obras había dado,  
 en el principio y ocasión primera  
 aquel copioso ejército ha juntado,  
 para bajar de la enemiga Francia  
 la presunción, orgullo y arrogancia.

Aquella es San Quintín que vees delante  
 que en vano contraviene a su ruina  
 presidio principal, plaza importante  
 y del furor del gran Felipe dina;  
 (Canto XVII, 55-56)<sup>3</sup>.

Es interesante señalar con qué detalle está narrada esta batalla que Ercilla hace coincidir con el asalto al fuerte de Concepción en su prólogo *Al Lector*, que en realidad no es tan inmediata ya que el asalto a Concepción se da en primavera («era el tiempo de Virgo») y San Quintín es el 13 de agosto de 1557.

Otro aspecto que se señala también en *La Araucana* es la actitud de Felipe II frente al asalto:

23. Mas el pío Felipe antes que entrasen  
 había mandado a todas las naciones  
 que con grande cuidado reservasen  
 las mujeres y casas de oraciones,  
 y amigos y conformes evitasen  
 pendencias peligrosas y quisiones,  
 que del saco y la presa a cada una  
 diese su parte franca la fortuna.  
 (Canto XVIII).

La lucha entre naciones cristianas no fue nunca un motivo del todo apto para construir una epopeya. De hecho, Ercilla agregará una serie de anticipaciones en lo que respecta a la aparición de reyes pro-

---

3. Alonso de ERCILLA Y ZÚÑIGA, *La Araucana*, ed. crítica de Marcos Morínigo e Isaías Lerner, Madrid, Castalia, 1979.

testantes en Francia para entrar luego en el relato de otra gran batalla, la de Lepanto, en la que los franceses, se mostraron también «enemigos» de la cristiandad pactando secretamente con los turcos y especulando sobre un posible triunfo del Islam.

Por su parte, el relato de San Quintín le da pie a Ercilla a introducir un personaje enigmático:

(29...) vi cerca una mujer que me hablaba,  
más blanco que la nieve su vestido,  
grave, muy venerable en el aspecto,  
persona al parecer de gran respecto,

que le anticipa de manera profética sobre lo que sucederá luego de San Quintín y le informa que si quiere saber más «del futuro» recorra un camino «por donde corre Rauco más ceñido, / verás al pie de un líbano a la orilla / una mansa y doméstica corcilla», a la que debe seguir y encontrar, guiado por ella, una «oculta morada muy pequeña» donde vive un «anciano, viejo venerable / que famoso soldado fue primero / de quien sabrás do habita el intratable / Fitón, mágico grande y hechicero, / el cual te informará de muchas cosas / que están aún por venir, maravillosas». (Canto XVIII, 62). Esta misma presencia (¿la Virgen?) le abre el corazón al amor y le muestra un grupo «de damas tan hermosas, / en especial y sobre todas de una, / que vi a sus pies rendida mi fortuna». De esta dama, «de tierna edad» nos dirá Ercilla que «saber su nombre deseaba / rendido y entregado a su hermosura / vi a sus pies una letra que decía: / DEL TRONCO DE BAZÁN DOÑA MARÍA». Doña María de Bazán se casa con Ercilla y le aporta a éste una importante dote, cosa que le permitirá publicar la segunda parte de *La Araucana* y, póstumamente, la tercera parte.

Ercilla retomará el encuentro con Fitón en el canto XXIII, describiendo los horrores que ve en la cueva de la serpiente, basado en Ariosto quien a su vez recupera fuentes virgilianas (*Aenn*, IV,487-491) y principalmente Lucano (*Phars*, VI,461 y sq.) donde se describen y enumeran las artes de las brujas de Thesalia (especialmente Erictho, consultada por Pompeyo) y del libro IX, 700sq en donde se da una lista de alimañas ponzoñosas de Libia. A partir de la octava

70 comienza, «proféticamente» el relato de la batalla de Lepanto, que se completa en el canto XXIV<sup>4</sup>. No está demás aclarar que la batalla de Lepanto fue un combate naval de capital importancia que tuvo lugar el 7 de octubre de 1571 en el golfo de Lepanto, frente a la ciudad de Naupacto (o Lepanto, del italiano y ahí al español), situado entre el Peloponeso y Epiro, en la Grecia actual. Se enfrentaron en ella la armada del Imperio otomano contra la de una coalición cristiana, llamada Liga Santa, formada por el Reino de España, los Estados Pontificios, la República de Venecia, la Orden de Malta, la República de Génova y el Ducado de Saboya. Los cristianos resultaron vencedores, y se salvaron sólo 30 galeras turcas. Se frenó así el expansionismo turco por el Mediterráneo occidental.

Es decir, que cuando Balbuena utiliza en el segundo verso de la primera octava de su poema el epíteto «enemiga» para Francia, tiene este ya un aval histórico y literario muy presente en el momento de producción de la obra.

No resulta extraña, de acuerdo con esto, la elección de Bernardo del Carpio, que se convierte en el héroe central del poema del obispo de Jamaica en las lejanas tierras americanas. Este personaje, que se pierde en las luchas medievales entre españoles y franceses por los pequeños reinos navarros y que no alcanzó la importancia y la universalidad de un Cid Campeador precisamente por haber estado comprometido en guerras entre reinos cristianos, se convirtió en el tema más elegido por los poetas épicos del Siglo de Oro. De hecho, la épica española de este período, tan apegada a la historia nacional, se dedicó en un primer momento a celebrar las hazañas de Bernardo del Carpio, vencedor de los franceses en Roncesvalles. En 1555 fundan Nicolás de Espinosa y Francisco Garrido de Villena, poetas de Valencia, una tradición que ha de continuar hasta *El Bernardo* de Balbuena y la *España defendida* de Suárez de Figueroa. Este hecho se explica sobradamente teniendo en cuenta la hostilidad que opone Francia a España a lo largo del siglo XVI y parte del XVII. En tiempos de Felipe II,

---

4. O XXVIII, como numera la Princeps y repite la edición que aquí se maneja de Lerner-Morínigo.

observa Jules Horrent<sup>5</sup>, «nada parecía más actual que la historia de Bernardo del Carpio». De hecho, los poetas épicos de la segunda mitad del siglo XVI, los de los primeros años del siglo XVII todavía, experimentan una reacción de orgullo al evocar los difíciles principios de una nación que debía dominar al mundo<sup>6</sup>. Inclusive, la participación de Marsilio y los sarracenos de Zaragoza a favor de España no herían el interés de un público que ya veía (y sobre todo después de la victoria de Lepanto en 1571, que es cuando se escribió el *Bernardo* de Balbuena), el fin del dominio musulmán en la Península.

Bernardo del Carpio fue siempre una realidad histórica en la tradición historiográfica, el romancero y la literatura culta. Se lo consi-

---

5. Jules HORRENT, «Tradition poétique du Cantar de mio Cid au XII siècle», en *Cahiers de civilisation médiévale*, Poitiers, 7 (1977), págs. 451-477.

6. Durante el Siglo de Oro, las hazañas de Bernardo y la victoria española de Roncesvalles se convirtió en un tema muy usado y sirvió de inspiración para piezas teatrales, obras caballerescas en prosa y poemas épicos, tanto en español como en portugués. Miguel de Cervantes tuvo entre sus proyectos no llegados a consumarse una novela histórica sobre el héroe. Hay varias versiones de su historia según las distintas obras que lo tratan, con bastante libertad precisamente por la falta de datos históricos: Juan de la Cueva escribió una comedia, *Bernardo del Carpio*; Agustín Alonso escribió, como Balbuena, una epopeya culta: *Historia de la hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio compuesto en octavas de 1585*; Lope de Vega compuso diversas piezas teatrales: *Las mocedades de Bernardo del Carpio, El casamiento en la muerte, y Hechos de Bernardo del Carpio*; Álvaro Cubillo de Aragón escribió dos tratados sobre el tema: *El conde de Saldaña y Hechos de Bernardo del Carpio, segunda parte*. Lope de Liaño escribió una comedia *Bernardo del Carpio en Francia*, 1739. En el siglo XVIII, se redactaron libros sobre él: Hilario Santos Alonso y Manuel José Martín compusieron la *Historia fiel, y verdadera del valiente Bernardo del Carpio: sacada con toda fidelidad de los célebres historiadores de España, el padre Mariana, Morales, Berganza, y otros muchos autores verídicos, y graves*, (1779); Jorge Mira y Perzebal compuso un melólogo, *Bernardo del Carpio en el castillo de Luna* (1760), y la leyenda llamó la atención del portugués Flaviane Casetano Gomes, quien le dedicó su *Verdadeira segunda parte da Historia de Carlos Magno, em que se escrevem as gloriosas açoes, e victorias de Bernardo del Carpio, e de como vençeo em batalha aos doze Pares de França* (1746); en el XIX se transforma en héroe romántico de la mano de George Washington Montgomery, *El bastardo de Castilla, «novela histórica, caballeresca, original»*, de 1832. También escribieron sobre el héroe, entre otros, Manuel Fernández y González (1858) y Francisco Macarro (1876).

dera hijo extramatrimonial de una infanta y hermana del rey de Oviedo, Alfonso II, de nombre Ximena, y del conde de Saldaña, Sancho Díaz. Bernardo habría derrotado a Carlomagno en la batalla de Roncesvalles, en los altos Pirineos, dando muerte al Paladín Roldán. Nacido en el Castillo de Saldaña, Bernardo del Carpio es el protagonista de una serie de romances. Su historia consiste principalmente en lograr que el rey Alfonso el Casto libere a su padre, encarcelado a causa de haber deshonrado a la infanta. Para ello el héroe, a semejanza de otro Hércules, ha de resolver las distintas tareas guerreras que le encomienda el monarca.

Debido a las estrechas relaciones entre Carlomagno y Alfonso II, el Rey de Asturias y Galicia, como lo llama Eginardo, podría, según la tradición y los cantares de gesta conservados, haber prometido a Carlomagno parte del territorio ovetense (puede que parte de León o parte de la actual Castilla)<sup>7</sup>. Ante esta situación, muchos nobles asturianos, posiblemente los antiguos seguidores de Mauregato, partidarios de la paz con Córdoba y Zaragoza, se rebelan y organizan una coalición que logrará frenar a los carolingios en Roncesvalles.

Sus aventuras se cuentan en cantares, fablas e *storias* de los juglares medievales que fueron recogidas por Menéndez Pidal en su *Romancero*. El único romance español que la crítica considera *primitivo* es el que, en una versión, dice así:

Las cartas y mensajeros del rey a Bernardo van,  
que vaya luego a las cortes para con él negociar.

---

7. Alfonso II siguió con las campañas de conquista que iniciaran su abuelo Alfonso I y su padre Fruela I, derrotando al emir Hisam I de Córdoba en el año 794, aunque al año siguiente sufrió una importante derrota ante los mismos cordobeses. En 798 ocupó la ciudad de Lisboa, aprovechando la guerra civil que enfrentara al nuevo emir Al-Hakam, el hijo de Hisam I, con su tío Sulaymán o Solimán. Repobló la cuenca alta del Ebro y del valle del río Ulla, y hacia el año 800 entabló alianza con Carlomagno. En política interior restableció la ley visigótica y propició el renacimiento cultural en la zona de su reino, cuya capital estableció en Oviedo. Durante su reinado tuvo lugar en Compostela el descubrimiento del sepulcro del apóstol Santiago.

Bernardo, como es discreto, mal recelado se ha,  
las cartas echó en el fuego, los suyos mandó juntar:  
–Cuatrocientos sois, los míos. Los que coméis el mi pan  
nunca fuisteis repartidos. Agora os repartirán:  
en el Carpio quedan ciento para el castillo guardar:  
los ciento por los caminos, que a nadie dejéis pasar;  
doscientos iréis conmigo para con el rey hablar;  
si mala me la dijere, peor se la he de tornar.  
Con esto luego se parte y comienza a caminar;  
por sus jornadas contadas a la corte fue a llegar.  
De los doscientos que lleva, los ciento mandó quedar  
para que tengan segura la puerta de la ciudad;  
con los ciento que le quedan se va al palacio real:  
cincuenta deja a la puerta que a nadie dejen pasar,  
treinta deja a la escalera para el subir y el bajar,  
con solamente los veinte a hablar con el rey se va.  
A la entrada de una sala con él se vino a topar;  
allí le pidió la mano, mas no se la quiso dar.  
–Dios vos mantenga, buen rey, y a los que con vos están.  
–Bernardo, mal seas venido, traidor hijo de otro tal;  
dite yo el Carpio en tenencia, tú tómaslo en heredad.  
–Mentides, buen rey, mentides, que no decides verdad,  
que nunca yo fui traidor, ni en mi linaje lo hay.  
Acordársevos debiera de aquella del Encinal,  
cuando gentes enemigas allí os trataron tan mal,  
que os mataron el caballo, y aun a vos querían matar:  
Bernardo, como traidor, el suyo vos fuera a dar:  
con una lanza y adarga de entre ellos os fue a sacar.  
El Carpio entonces me distes por juro y por heredad;  
prometísteme a mi padre, no me guardastes verdad.  
–Prenedlo, mis caballeros, que atrevido se me ha.  
Todos le estaban mirando. Nadie se le osa llegar.  
Revolviendo el manto al brazo, La espada fuera a sacar.  
–¡Aquí, aquí, los mis doscientos, los que comedes mi pan,  
que hoy era venido el día que honra habedes de ganar!  
El rey, como aquesto vido, procuróle amansar:  
–Malas mañas has, sobrino, no las puedes olvidar:  
lo que hombre te dice en burla, de veras vas a tomar.  
Yo te do el Carpio, Bernardo, por juro y por heredad.  
–Aquesas burlas, el rey, no son burlas de burlar.

El castillo está por mi, nadie me lo puede dar;  
quien quitármelo quisiere, yo se lo sabré vedar.

Como se lee, nada se refiere en este romance a la batalla de Roncesvalles.

### 3. El Bernardo de Balbuena y la victoria de Roncesvalles: libro XXIV

En el libro XXIV y último del *Bernardo*, Balbuena narra de manera prolija la «victoria» de Roncesvalles. El cambio de la denominación batalla por victoria es, sin lugar a dudas, un dato relevante. En el *Argumento*, nota en prosa con la que se inicia cada libro, se dice:

Llegan a descubrirse los campos de Francia y España. Ordena y anima cada capitán el suyo; y al embestirse, Morgante da principio a la famosa batalla, en la cual, entre trágicos sucesos, se ve una notable variedad de muertes y, entre ellas, la de Orlando y los demás Doce Pares de Francia, que todos mueren a manos de Bernardo y sus españoles.

El libro XXIV parece reabrir el diálogo comenzado en el Libro I, cuando, preguntándose el poeta por las causas de las «nuevas disensiones» entre franceses y españoles, dice:

¿qué furia las sacó sobre la tierra?  
¿cuál dios de tan parientes escuadrones  
la ira trazó de esta enconada guerra?  
¿Nacieron de odio antiguo sus pasiones  
o del furor que la ambición encierra?  
¿o las cosas violentas cuesta arriba  
su misma pesadumbre las derriba?  
(I,18).

A lo que el mismo poeta responde en el libro XXIV, atribuyendo a los reyes la responsabilidad de las guerras:

¡Oh soberanas causas! Que si el mundo  
a vuestro superior gobierno unido,  
trastornar os agrada y con profundo  
saber darlo a mejor discurso asido,  
nuestra ignorancia, que es medio segundo  
nos cargáis por primero, y convencido  
de error culpable nuestro incauto pecho,  
solo lo que ordenáis en todo es hecho.  
(XXIV,7).

El canto comienza con la llegada a Roncesvalles de Malgesí en su barco que vuela y ve cómo se aprestan los ejércitos para enfrentarse:

Y del carro acerado el rayo de oro,  
con que Marte trastorna y mide el cielo,  
sobre los campos dio, y creció la saña  
al francés brío y al furor de España.  
(XXIV, 4).

Luego va narrando sucesivamente la culposa arenga del «falso Galalon», que llena de «hidrópica ambición» a Carlomagno y da orden de marchar contra los godos; habla el Pririneo y narra las guerras que se han sucedido en sus valles. El ejército francés se dispone en «tres gruesas escuadras»: la primera al mando de Reinaldos, la segunda al del fiero Dudon y la tercera, «a cuenta va del gran señor de Anglante / a un invicto centauro semejante». Por su parte,

(...) el grave Alfonso empieza  
a mover con su ejército asturiano,  
en número inferior, más no en braveza  
a ningún pecho ni valor humano.  
Por gallardo caudillo y por cabeza  
del Carpio ilustre el dueño soberano,  
cual delante del sol sale el lucero,  
ardiendo en llamas de oro y limpio acero.  
(XXIV,37).

Prosigue el parlamento de Bernardo animando a los «héroes asturianos», en tanto que un mal augurio entolda el campo francés al sonar «de un pardo búho el ronco acento / y de tres cuervos un combate fiero / entre la nube y su enlutado agüero» (XXIV, 53). Por el contrario, del campo español se ven «doce blancos cisnes» y un águila «que venía / de hacia el campo español, cubriendo el cielo / en pompa de alas y de artejos bellos».

Entre parlamentos de tono sublime y descripción de combates singulares, similares de corte netamente épico<sup>8</sup>, invocación a las Musas del Helicón, una referencia a Francisco de Quevedo, «poeta altivo y elocuente» que dejó de «cantar las batallas por seguillas / que para darnos de esta una gran suma / más que tu espada nos valía tu pluma» (XXIV, 97), catálogo de héroes y gigantes del Antiguo Testamento (Nembrot, Sansón, Goliat) y de la mitología (Jasón, Ulises, Ajax Telamónidas –Telamón– Aquiles, Héctor, Páris, Troylo, Alcides, Turno, Eneas, Mecencio, Adastro, Egilo, Teseo y la arrogancia de Faetonte), y «en su cruel hermandad, que la ira atice / Rómulo y Remo, Eteocle y Polinice», el poema va llegando a su final en el que se describe el

---

8. Quizá el más logrado de los símiles de este libro sea el que Balbuena crea para señalar el comienzo del combate entre Bernardo y Roldán:

Cual generoso león que entre el rebaño  
del algún collado de Getulia estrecho,  
cansado de matar y de hacer daño,  
las garras lame y el sangriento pecho,  
si un dragón ve venir de bulto extraño,  
la oveja que a matar iba derecho  
deja y en crespa clin y aire brioso  
se arroja el enemigo poderoso;  
así el bravo español, viendo de lejos  
lucir las armas del señor de Anglante,  
tras sus nuevas vislumbres y reflejos  
feroz sale a ponersele delante,  
herida el alma de los tristes dejos  
del malogrado primo y tierno amante.  
Bien que el Marte francés al desafío  
no salió con menor aliento y brío.  
(XXIV,202-203).

combate singular entre Bernardo y Roldán, no sin antes hacer una suerte de trasposición de la *Iliada* ya que Bernardo entra en ira cuando Roldán mata a su joven primo Ascanio. De tal manera que Ascanio podría ser Patroclo, Bernardo Aquiles y Rolando Héctor. Se enfrentan ambos con sus espadas: Durindana y Balisarda y las dos últimas octavas del libro XXIV dicen así:

Queríale ya dejar y un bulto mudo,  
del muerto primo sombra temerosa,  
vio en el aire pasar y el dolor pudo  
volver cruel su alma, de piadosa.  
«Aunque es corta venganza a mal tan crudo,  
no te puedo dar más, oh alma dichosa.  
Muere ahora, cruel, muere, homicida,  
que aquí todo se paga con la vida».  
Dijo, y alzando el brazo vengativo  
al dar sobre él la fiera arma encantada,  
dos partes quedó hecho el yelmo altivo,  
su heroica frente y la enemiga espada.  
Cayó muerto Roldán, quedando vivo  
su eterno nombre, su alma arrebatada  
feroz voló a su esfera y su gallardo  
cuerpo a los pies cayó del gran Bernardo.  
(XXIV, 217-218).

Finaliza el poema dando, además, lugar al héroe encolerizado como requisito riguroso de toda epopeya consagrada.

#### 4. Las posibles fuentes de Balbuena

Las versiones de la derrota francesa en Roncesvalles fueron conocidas en España gracias a los poemas franceses y provenzales<sup>9</sup>. De

---

9. Habrá que tener en cuenta que en esta tradición de romances y leyendas tuvo una gran importancia la peregrinación a Santiago de Compostela que precisamente se inicia con la expedición de Alfonso II en un acuerdo con Carlomagno y con un supuesto relicario que éste tuviera y que señalaba una ruta marítima (por medio de

estos poemas se completa y se transfiere la historia de Bernardo, entre histórica y legendaria. Los historiadores primitivos ocupados del tema son Lucas de Túy, alias *el tudense* y Rodrigo Ximénez de Rada, llamado *el toledano*. De acuerdo con ambos historiadores, Bernardo es leonés por ambas líneas. En la versión del tudense, el Rey Alfonso habría aceptado el pedido de un Carlomagno envanecido por sus triunfos, de hacerse vasallo suyo. Bernardo, lleno de ira se habría unido a los moros de Zaragoza para luchar contra Carlomagno. La versión del toledano afirma, por su parte, que don Alfonso, por carecer de hijos, llamó al Emperador a España y le ofreció la sucesión de sus reinos, al menos de Oviedo. Los magnates de la corte al enterarse, estallan en indignación y, con Bernardo a la cabeza, obligan al rey a revocar la promesa. El Rey envía una nueva embajada a Carlomagno anulando el tratado. Carlomagno, no obstante, cruza los Pirineos y allí, es derrotado en Roncesvalles, no a la vuelta, sino a la ida; no en la retaguardia donde estaban los moros de Zaragoza, sino en la Vanguardia por los mismos cristianos y el Rey Alfonso. El tudense atribuye el triunfo de Roncesvalles al rey Marsilio –en cuyas tropas revistaban navarros– y a Bernardo el cual, peleando, al parecer, por su cuenta, ayuda a los sarracenos en la matanza de franceses. El tudense escribe que Bernardo después del desastre de Roncesvalles se reconcilia con Carlomagno, del cual obtiene grandes honores, se hace famoso entre los romanos, galos y germanos y pelea contra los enemigos del Imperio carolingio. De regreso a España ayuda al nuevo rey Alfonso II el Magno en sus batallas contra los sarracenos, puebla el castillo del Carpio, cerca de Salamanca y, desde allí exige del rey la libertad de su padre don Sancho de Saldaña.

El relato del toledano es más sencillo: no dice nada de las aventuras de Bernardo por tierras del Imperio ni de la segunda invasión de los francos al mando de Carlos el Calvo, vencido nuevamente por Bernardo y que fuera ya relatado por el tudense. Pero sí habla de sus hazañas contra los sarracenos en tiempos de Alfonso III, de la fun-

---

datos de estrellas) marcando el lugar de la tumba del Apóstol. Sobre esto se podría desarrollar un tema aparte pero solo nos interesa marcar la íntima relación que tiene la historia de Roncesvalles con el camino de Santiago.

dación del Carpio y de la rebeldía contra el Rey, en la cual Bernardo desbasta fronteras del reino hasta que Alfonso III le otorga la libertad de su padre, ciego y decrepito. El relato «oficial» que nos da la *Crónica General* concilia las diferencias entre ambos autores e incorpora numerosos detalles de los cantares de gesta, con lo que las aventuras del héroe se enriquecen de pormenores dramáticos, entre míticos y románticos.

De acuerdo con estas tres fuentes, se puede decir que aparecen en esta historia-leyenda, tres temas básicos del mundo caballeresco medieval español:

1. El vasallo que lucha contra su Señor, tan característico de la épica románica española y presente tanto en Bernardo como en el Conde de Saldaña.
2. El orgullo nacional encarnado por Bernardo vencedor de Carlomagno en Roncesvalles.
3. La lucha y los pactos contra y con el Islam, común también a franceses y españoles, que será el tema de la Reconquista y que tiene su proyección y reactualización en la guerra contra el Islam y la batalla de Lepanto en el siglo XVI (1571).

Sin embargo, en el siglo XVII nace la duda en algunos historiadores que terminan negando la existencia del héroe; esta idea sostenidas por Pedro Mantuano en sus *Advertencias a la historia de Juan de Mariana* (Milán, 1611) y Pellicer en su clásica *Bibliotheca Hispana Nova*, continúa hasta la época reciente con Menéndez Pidal. Éste cree que es una fantasía surgida de la leyenda del conde Bernardo de Ribagorza (alto Aragón oscense), que muere en el siglo X. Con el matrimonio de su hija doña Ava con el conde castellano Garcí Fernández, es trasladada la leyenda a Castilla adaptándola a las circunstancias locales, desarrollándola en contra del mundo franco por la pujanza del Camino de Santiago y el poder político de éstos. No obstante, le reivindicación de su historicidad, negada por la mayoría de los medievalistas, es defendida más recientemente por el historiador asturiano

Vicente José González García, sosteniendo que la negación de su existencia se basa únicamente en la confusión de la Primera batalla de Roncesvalles (778), con una posterior en 808 y la implicación de Bernardo en esta batalla primera en la que no tuvo nada que ver.

Es en 1960 cuando Vicente José González García publica su tesis desmontando los errores de Pellicer y otros negacionistas y deduce a través de sus investigaciones documentales y arqueológicas cuál fue la verdadera batalla de Roncesvalles.

Vicente J. González demostró que la corriente contraria a la existencia de Bernardo lo hacía basándose en un triple error:

- a) En negar, por la no asistencia a una batalla, la posible existencia (salto lógico).
- b) En implicar a Bernardo en una batalla (778) en la que nadie le había implicado (desconocimiento de la historia).
- c) En confundir la primera batalla con la posterior de Roncesvalles (808) (confusión de batallas).

La primera batalla (*Vita Karoli*, epitafio de Aggiardo, Poeta Saxon, Anales francos...) ocurrió, el 15 de agosto del año 778, en Valcarlos, en la parte *de allá* de los Pirineos. En ella mueren Eginardo y Anselmo a las órdenes del rey Carlomagno, tras la lucha contra los vasco-navarros. El hallazgo del epitafio de Eginardo (Aggiardo) hizo creer que esa fecha y lugar correspondía con la batalla a que hace referencia *La Chanson de Roland*. Pero en la que muere Roldán, es la de Roncesvalles, ocurrida el 16 de junio del año 808, en la parte *de acá* de los Pirineos, bajo el alto de Ibañeta. Esa batalla enfrenta al emperador con tropas hispanoárabes lideradas por Marsilio y Bernardo. Esta participación musulmana es lo que hace que los francos muertos se consideren mártires (*Chanson*, capilla de Roncesvalles), cosa que no se da en la primera batalla, pues luchan con gascones cristianos (capilla de Ibañeta).

El descubrimiento e identificación de estas dos batallas diferentes aclara que no hay razones para negar la existencia de Bernardo, ni la de sus progenitores, familiares de Roldán; que no son las rutas

Jacobeas (el camino de Santiago) el origen de la leyenda de Bernardo en oposición a Roldán (es anterior) y que los datos que antes no encajaban, ahora se identifican perfectamente haciendo histórica la tradición<sup>10</sup>.

Las fuentes principales y más antiguas sobre lo que se conoce como los relatos del «ciclo carolingio» lo constituyen *La Chanson de Roland* y los cantares de gesta franceses. *La Chanson de Roland* narra, en términos muy escabrosos, la derrota de la retaguardia del ejército de Carlomagno hostigada en el valle de Roncesvalles por el rey moro de Zaragoza, Marsilio, aliado con el traidor a Carlomagno: Ganelón. En esta batalla perece el héroe del cantar, Roldán, y su deuteragonista Oliveros, por confiar demasiado en sus propias fuerzas para repeler la agresión. Cuando Roldán toca el olifante para pedir ayuda ya es demasiado tarde. La venganza del emperador Carlomagno, del obispo Turpin y de los Doce Pares de Francia ocupa el apocalíptico final de la historia.

Los temas de los cantares de gesta franceses, o el ciclo carolingio, se convirtieron en la llamada «materia de Francia», que se opuso a la llamada «materia de Bretaña», constituida por las historias del rey Arturo y de los caballeros de la mesa redonda. Ambas temáticas fueron refundidas en el modelo italiano, a través de las obras de Luigi Pulci, Pietro Bembo y Ludovico Ariosto, todos del siglo XVI. Ha sido muy estudiada la influencia de la épica italiana, particularmente Ariosto, en las epopeyas americanas ya que tanto Ercilla como Hojeda y Balbuena tienen con los *Orlando* una deuda evidente no solo en la tópica, histórica, legendaria o fabulada, como en la utilización de la octava real que fue la forma estrófica impuesta para la épica a partir de la incorporación del *itálico modo*. Balbuena agrega, a este cúmulo de relatos y leyendas, lo que se podría llamar la «materia»

---

10. Don Vicente J. González ha desarrollado y defendido su tesis en foros nacionales e internacionales, sin que nadie haya rebatido sus conclusiones. En 2008 fue expositor principal en el Congreso celebrado en Oviedo: «Bernardo del Carpio y la batalla de Roncesvalles» con motivo del centenario (12 siglos) de la fundación de la ciudad y de la batalla de Roncesvalles.

del Nuevo mundo<sup>11</sup>, presente desde los primeros libros del Poema. De hecho, en el Libro III, la Providencia le promete a España el Nuevo Mundo como premio a su Fe y a su resistencia contra el infiel. En el libro XVIII, el barco volante del mago Malgesí recorre, de sur a norte, el hemisferio sur hasta que es detenido por las artes y poderes del hechicero indígena Tlaxcalán, que vive en una cueva del Popocatepetl. En la «Alegoría» correspondiente dice que:

El gran vuelo del sabio Malgesí, ya hemos dicho que es figura de la vida contemplativa, que de las cosas visibles inferiores pasa la mira a las celestiales, con la cual llegará la felicidad del nuevo mundo, que es la bienaventuranza prometida al hombre, como a la monarquía española las Indias Occidentales. Por Tlaxcalán, sabio antiguo, que tiene su morada en las cavernas y grutas de un monte, es entendido el apetito de las riquezas que se crían en las entrañas de la tierra: el cual muchas veces es poderoso a traer al suelo con su fuerza al hombre contemplativo, que antes con gran deleite volaba sobre su pensamiento, ocupado en solo contemplar la hermosura del mundo y secretos de la naturaleza, al cual la solicitud de riquezas impide la quietud, que tan necesaria es al ánimo contemplativo, como Aristóteles dice en las *Éticas*, que si para la vida activa ayudan mucho, para la contemplativa totalmente son estorbo. El mirador de la cueva de Taxcalán significa la imaginativa de a donde se veía tanta variedad de cosas.

Pero, para el caso concreto de la batalla de Roncesvalles, es muy probable que Balbuena utilizara como fuente *La historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia*. Se trata de un libro de caballerías, originalmente escrito en francés y cuya traducción al castellano, publicada en Sevilla en 1521, tuvo un notable éxito editorial. Entre otras muchas reimpresiones cabe mencionar las de Sevilla (1525, 1528, 1534, 1547, 1548, 1549, 1650), Alcalá de He-

---

11. De todas maneras, los esfuerzos americanos por instalar el tema del Nuevo mundo y sus isotopías en las letras universales no tendrá éxito hasta el Romanticismo y muy especialmente en los escritores ingleses y norteamericanos, salvo algunas excepciones francesas como la *Atalá* de Chateaubriand.

nares (1570), Lisboa (1613, 1728, 1800), Huesca (1641), Cuenca (sin año), Barcelona (1696, 1708 y otras), Coímbra (1732) y Madrid (1744). La obra, que se dice traducida por Nicolás de Piamonte, o Piemonte de acuerdo con las primeras dos ediciones, consta de un *Prólogo* y setenta y seis capítulos, distribuidos en una parte introductoria y tres partes más, todos de muy corta extensión. Según el *Prólogo*, el texto se tradujo al francés de una crónica escrita en latín por el Arzobispo Turpin, un poema épico francés y un libro llamado *Espejo historial*. Es imposible pensar que este libro no pasara a América junto con muchísimos otros libros de caballerías<sup>12</sup>.

Sobre la autoría del obispo Turpin hace referencia explícita Balbuena en el libro XXIV, en las octavas 193 y 194:

El obispo Turpin, que entre el morado  
manto vestía bruñido y limpio acero,  
a recoger, del campo destrozado  
salió, lo que sobró al vencedor fiero:  
de plumas y roquete señalado,  
y en el escudo grave un trozo entero  
sobre oro de agradable siempreviva,  
y por letra, «mi fama», puesta arriba.  
Solo a este dejó España por testigo  
y cronista de esta su victoria,  
aunque el con pluma en todo no de amigo  
ya intentó y supo oscurecer su gloria:  
halló a Oliveros muerto por castigo

---

12. Sobre la presencia e influencia que tuvieron las novelas de caballerías en América Cfr. Ida RODRIGUEZ PRAMPOLINI, *Amadises de América: la hazaña de Indias como empresa caballeresca*, México, Junta Mexicana de Investigaciones Históricas, 1948; y el clásico estudios de Irving LEONARD, *Los libros del conquistador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, una reedición de esta obra capital para el estudio de la cultura de los primeros años de la América española. Los libros de ficción que leyeron los conquistadores del Nuevo Mundo son el objeto de estudio de Irving A. Leonard; no es el menor de sus méritos el haber conseguido iluminar una vasta zona de fenómenos culturales que había caído masivamente en el olvido, como el hecho de la cantidad de novelas de caballerías que entraban a América aun estando en la lista de libros prohibidos.

de su alevoso padre, que en memoria  
del desafío pasado, en aquel valle  
acabó Montesinos de matalle.

Resaltando, además, la tergiversación de la verdadera historia de la batalla cuando afirma que fue «testigo y cronista» «aunque con pluma en todo no de amigo» «intentó y supo oscurecer su gloria», refiriéndose a la de España y a la de Bernardo.

Aunque no es mencionado expresamente con su título en el *Quijote*, este libro fue sin duda leído por el caballero de la Mancha, ya que éste hace varias veces referencias a los doce pares de Francia, atribuye a Fierabrás la confección de un bálsamo mágico para curar heridas y también hace mención de la obra del Arzobispo Turpín, aunque dándole el título de *Cosmografía*<sup>13</sup>. Título éste por lo demás muy acertado si se aplicara al *Bernardo* ya que no faltan en todo el poema descripciones de todas las partes del mundo: Asia, China, Europa, el Nuevo Mundo, México, España y Francia y hasta una descripción prolija de Inglaterra, que muy probablemente Balbuena sacara del *Espejo historial*.

---

13. *La historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia* fue objeto de dos continuaciones distintas en portugués, ambas publicadas en el siglo XVIII: la *Segunda parte da Historia do Imperador Carlos-Magno e dos doze Pares de França*, del médico militar Jerónimo Moreira de Carvalho, publicada en Lisboa en 1737 y reimpresa en 1784 y 1799, y la *Historia nova do Imperador Carlos Magno, e dos doze pares de França* de José Alberto Rodrigues, impresa en Lisboa en 1742. En realidad, ninguno de estos dos libros es una continuación en sentido estricto de la obra traducida por Nicolás de Piamonte, porque ésta concluye con la muerte de Carlomagno, mientras que tanto en la obra de Moreira de Carvalho como en la de Rodrigues, el Emperador desempeña un destacado papel.

A su vez, la Segunda parte de Moreira de Carvalho fue proseguida por el presbítero Alexandre Caetano Gomes Flaviense en una obra denominada *Verdadeira terceira parte da historia de Carlos-Magno*, impresa en Lisboa en 1745, que en sus primeras páginas refiere la historia legendaria de España y después se dedica a narrar las fabulosas hazañas de Bernardo del Carpio, hijo extramatrimonial de la infanta Jimena de León y de Sancho, conde de Saldaña, al que se atribuye el vencimiento de Roldán y sus compañeros en los Pirineos y una variada serie de aventuras caballerescas, y que después de haber conquistado Cataluña a los moros, ingresa como monje a un monasterio de Aguilar de Campoo.

Si uno de los presupuestos de Balbuena era poner en evidencia y para la posteridad las causas de la enemistad entre España y Francia, era un acierto relatar los pormenores de la batalla de Roncesvalles y adherir a los historiadores y leyendas que le otorgaban el mérito de la victoria y, sobre todo, la muerte del paladín Roldán, al leonés Bernardo del Carpio<sup>14</sup>.

En 1066, durante la batalla de Hastings, el juglar Incisor Ferri o Taillefer animó a los franceses cantando las hazañas de los héroes muertos en Roncesvalles:

*Taillefer, qui mult bien chantout  
sor un cheval que tost alout  
devant le duc alout chantant  
de Karlemaigne et de Rolant  
et d'Oliver et des vassals  
qui moururent en Rencevals*

Cuando Carlos de Gante llegó a España en 1517, desembarcando en Asturias para asumir la responsabilidad de regir el Imperio español, las autoridades de Aguilar de Campoo decidieron honrar al futuro emperador abriendo en su presencia la tumba de Bernardo del Carpio, y entregando a quien iba a ser el emperador Carlos I la espada victoriosa de Bernardo, el noble de Oviedo. Poco importa que se tratase de la misma espada que empuñó Bernardo o de otra espada en la que se inscribiera el nombre del vencedor de Roldán, pues lo verdaderamente importante es aquella voluntad de significar una continuidad histórica, que transcurridos entonces siete siglos, no era otra que la de España.

---

14. Cfr. Vicente José GONZÁLEZ GARCÍA, *Bernardo del Carpio y la batalla de Roncesvalles*, Oviedo, Fundación Gustavo Bueno, 2007.

## Bibliografía de referencia:

### Fuentes:

*El Bernardo o Victoria de Roncesvalles*. Edición crítica, Introducción, notas y glosario de nombres propios a cargo del Cethi-UNCuyo-Mendoza (en prensa).

*El Bernardo, o Victoria de Roncesvalles / Poema heroico / del Doctor Don Bernardo de Balbuena Abad Maior de la Isla de Iamayca / En Madrid / por Diego Flamenco / año 1624*, de acuerdo con una reproducción en CD del ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid (signatura USCZ- 220).

### Hay reediciones del texto:

«El Bernardo o Victoria de Roncesvalles», del Doctor don Bernardo de Valbuena. En: *Poemas épicos*, colección dispuesta y revisada con notas biográficas y una advertencia preliminar por Don Cayetano Rosell para la Biblioteca de Autores Españoles, t. I, Madrid, Atlas, 1845. Reeditado en 1852, en Madrid por la imprenta de Gaspar y Roig.

### Para la biografía de Balbuena o Valbuena:

ROJAS GARCIDUEÑAS, José, *Bernardo de Balbuena. La vida y la obra*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1958.

HORNE, John van, *Bernardo de Balbuena: biografía y crítica*, Guadalajara-México, Imprenta Font, 1940.

MONTERDE, Francisco, *Cultura mexicana. Aspectos literarios*, México, Editora Intercontinental, 1946, págs. 1-14.

PELLICER, Juan Antonio (1783-1788) *Bibliotheca Hispana Nova, sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt noticia*, 2 vol., Madrid: Joaquín Ibarra.

ROGGIANO, Alfredo, *En este aire de América*, México, Editorial Cultura, 1966, págs. 1-80.

—«Instalación del barroco hispánico en América: Bernardo de Balbuena», en *Homage to Irving Leonard. Essays on Hispanic Art, History and Literature*, Ed. por Raquel Chang Rodríguez y Donald Yates, Michigan: Michigan State University: Latin American Studies Center, 1977, págs. 61-74.

### **Para el *El Bernardo*:**

FONTENROSE, J. E., *Python, A study of Delphic myth and its origin*, California- Berkeley, EA Press, 1959.

GONZÁLEZ GARCÍA, Vicente José, *Bernardo del Carpio y la batalla de Roncesvalles*, Oviedo, Fundación Gustavo Bueno, 2007.

MONTERDE, Francisco, edición y prólogo a Bernardo de BALBUENA, *Grandeza mexicana y Fragmentos del Siglo de Oro y El Bernardo*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1941.

### **Para la batalla de San Quintín y la enemistad franco-española en el siglo XVI:**

CABELLO LAPIEDRA, LUIS M., *La batalla de San Quintín y su influencia en las artes españolas*, Madrid, Cultura Española, 1927.

*Felipe II ante la sucesión del Emperador*, en Historia de España por el Marqués de LOZOYA, (en línea) disponible en: [/es-es.facebook.com/notes/francisco-javier-spinola/la-batalla-de-san-quintin-francia-humillada-ante-felipe-ii/372153573528](https://www.facebook.com/notes/francisco-javier-spinola/la-batalla-de-san-quintin-francia-humillada-ante-felipe-ii/372153573528).

*La batalla de S. Quintín*, por Juan Carlos LOSADA, (en línea) disponible en: [www.grandesbatallas.es/batalla%20de%20la%20diada.html](http://www.grandesbatallas.es/batalla%20de%20la%20diada.html).

ESPINOSA, Nicolás, *Segunda parte del Orlando, con el verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles, fin y muerte de los doze pares de Francia*, Zaragoza, 1555, reeditada en Amberes, 1556 y 1557.

S. *Quintín (1557)*. Blog sobre la historia española, publicado por Spaniard, 26/09/07.